

EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz lunes 4 de enero de 1813.

ORDEN DE LA PLAZA.— Gefe de día : El coronel Don Agustín Fernández Somera, comandante del 1.^{er} batallón de Cazadores. Parada : los cuerpos de la guarnición. Ronda : Milicias. Teatro : Cazadores.

Los liberales de Cádiz á los liberales de las provincias, ó sea contestación al artículo comunicado inserto en el núm. 542.

Compañeros y amigos : Habíamos sentido todo el peso de las injusticias del reinado de los crímenes ; y apercibidos para recibir serenos el torrente de infortunios que debían seguirle, nos cuidábamos poco de nuestra suerte, fijando solo toda la atención en la que esperaba á la infeliz patria.

Apénas abandonada vergonzosamente por los tiranos domésticos, se alzó en medio de nuestro suelo nueva tiranía : un advenedizo extranjero, engañador astuto de aquel en quien reposaban nuestros cansados pechos, tentó incluírnos entre sus esclavos ; y perdida ya la esperanza de romper los antiguos hierros, íbamos á desmayar, abrumados con el peso de los sufrimientos, y á llorar sin consuelo nuestra eterna esclavitud.

Así parece que lo querían los destinos ; y así procuraban persuadirnos las almas alevosas, y los corazones débiles, que en los tiempos de próspera fortuna procuraban domeñar con altivez á los sufridos españoles, al paso que aparecieron amilanados y sin recursos en la época de la adversidad.

Fuéramos esclavos, si á los primeros hombres del tiempo de la opresión hubiéramos prestado oídos, seguido sus inciertos pasos, ó calculado con ellos sobre las ventajas ó desventajas que ofrecían nuestros recursos, comparados con los del devastador de casi toda la Europa. Empero, no fuimos, ni ya jamás seremos esclavos de aquel tirano ; y esta gloria, que volará á las edades mas remotas para exemplo y admiración de los hombres libres, la debemos á la parte mas despreciada del pueblo español. El clamó, desafió á los tiranos, corrió á la pelea, triunfó.... pelea aun, y el triunfo final será el fruto de esta constancia heroica, que admiran las demas naciones enternecidas y absortas.

Era natural que al primer impulso de un pueblo tan heroico enmudeciesen las pasiones, y se abandonasen á su suerte cuantos hombres buenos se creían dignos del honroso título de patriotas. Así fué con efecto ; y mui desde los principios de nuestro glorioso levantamiento solo algunos pocos degenerados españoles, ó se mantuvieron pasivos, ó, lo que es mas doloroso, se declararon á favor de nuestros enemigos.

Sucedieronse á los primeros esfuerzos del patriotismo popular triunfos y victorias ; y cuando parece que debían ser mas sólidos y permanentes, baxo los aus-

picios de un Gobierno Central, empezó á variar extraordinariamente el aspecto de la guerra, sin que bastase á darla un carácter respetable el entusiasmo general, los inmensos recursos con que contaba entonces la península, y la favorable situación en que se hallaban las provincias americanas. ¡ Calamidad, por cierto, digna de llorarse, y que prueba hasta la evidencia que los hombres antiguos, de que se componía aquel cuerpo, no eran los propios para dirigir un pueblo en revolución.

Un Gobierno apático, sin genio adecuado á las circunstancias de su erección, y adherido por hábito á los resabios antiguos, debía desacreditarse y disolverse á impulso de los infortunios que fuese provocando su ineptitud. Así lo presagiaban los hombres de talento, y así vino á suceder ; no sin gran riesgo de la patria libertad, que se vió comprometida en los últimos suspiros de la inerte Junta Central.

Desde que esta finalizó su desdichada carrera, ya se empezó á entrever el empuje que hacían ciertas gentes, que convertidas en patriotas despues que fueron despreciadas de los franceses, adoptaron por cáculo el patriotismo, y empezaron á trabajar por afianzar de nuevo el antiguo despotismo, para lo cual unos á otros se ayudaban, hasta que consiguieron llevar la administración pública con las hechuras de Godói.

Los buenos observaban este desorden ; el pueblo se resentía ; multiplicábanse los adversos acontecimientos ; todo anunciaba el fin mas lastimoso, y menos merecido.

No faltaron, empero, almas privilegiadas que clamasen por las Cortes, tantas veces ofrecidas, y siempre reusadas por los ineptos gobernantes de la nación. En las Cortes veían los buenos el último asilo de la nave zozobrando del Estado ; de ellas se prometían el remedio de los desastres que la impolitica y la imprevisión habían preparado en el Nuevo-mundo : en las Cortes se cifraban las últimas esperanzas del ya agobiado patriotismo : de ellas se esperaba el orden justo, prudente y bien calculado que debía sustituir al desorden antiguo, entronizado ya otra vez contra los votos del pueblo : de las Cortes, en fin, nos lisonjéabamos que saldría un torrente de luz, que dissipando las densas nubes con que se ocultaban tantos y tantos malvados, los dexase á descubierto y frustrase para siempre sus intrigas y planes de iniquidad.

Resistióse el despotismo, patrocinado de la hipocresía y de la insipiente superstición, á que los españoles recobraban el derecho de intervenir en los gran-

des negocios del Estado: ruines subterfugios, manejos mezquinos, contestaciones ambiguas, retardaciones estudiadas, y pasos indecorosos por parte de los mandones; todo se puso en movimiento para que no apareciese la representacion nacional. Pero la constancia, la virtud, la sabiduria triunfaron; tuvieron que enmudecer los déspotas; y empezó una vez à oirse la magestuosa voz del pueblo.

Entónces fuè quando, olvidando los riesgos y las amarguras à que nos reduxo la suerte de las armas, empezamos à gustar el dulce porvenir, que nos anunciaba el triunfo de nuestra perseverancia. "Ya seremos libres, nos deciamos unos à otros llenos de alegria: perecerà para siempre el influxo del poder arbitrario: tendremos leyes justas, dictadas por nosotros mismos, y à su imperio nos someteremos gustosos, trabajando por la felicidad de nuestra heroica patria."

Siguieron alimentando tan dulces esperanzas las decisiones magnificas de nuestros representantes; y, acaso à este tiempo, ya hubieramos llegado al término feliz de nuestros deseos, si la malicia, disfrazada de distintas maneras, no hubiera trabajado tanto para destruir la obra conforme se iba edificando; y si una indulgencia mal aplicada no hubiese arrancado de los cadalsos las víctimas que debian haber expiado en ellos sus delitos, y escarmentado à los que se hallasen dispuestos à seguirlos en la carrera de su depravacion.

Amagaron al edificio de nuestra libertad los vicios de aquellos que se sentian agraviados con el bien de la multitud; y mui desde luego hubieran dado con él por tierra, si no se les hubiese salido al encuentro, y hecho palpable el horror que envolvian sus tramas perniciosas y anti-sociales. Pero los descontentos no fueron escarmentados, y el gèrmen de la division mal sofocado comenzó à brotar de nuevo sus pestíferos frutos. La iniquidad, revestida con el manto de la piedad, se presentó à la palestra; y un enxambre de hombres tenebrosos se mostró defensor de la religion santa, que suponian, con estudiado aparato, en el mayor peligro.

La religion augusta, este apoyo de nuestra triste existencia, esta ancora de nuestras esperanzas, este alivio celestial que nos vigoriza en las desgracias, y nos hace fuertes en los peligros, empezó à ser ultrajada por los verdugos de la humanidad: à la sombra de ella empezaron à batir en brecha à los amantes del órden, à los que decididamente sostenian las resoluciones de la Soberania, al Congreso mismo de la nacion: à aquel mismo Congreso à quien temieron los malos antes que existiese, y de quien únicamente podria prometerse el desventurado pueblo el recobro de sus mas santos derechos, usurpados por sus déspotas y tiranos.

Alentados los hipócritas con sus primeros triunfos, debidos à una piedad mal entendida, y, lo que es mas doloroso, à la impunidad en que quedaron los primeros que alzaron el grito contra las reformas, comenzaron à progresar rápidamente en su marcha destructora. Esparciéronse à porfia folletos indecentes, en que se vulneraba la sàbia conducta del Congreso de la nacion, y atacóse con bárbara osadia la reputacion de sus mas distinguidos miembros, y de los que, arrojando todo linage de amarguras, se presentaron à la faz pública para contribuir en lo que pudiesen à la ilustracion de sus conciudadanos, dándoles à conocer sus derechos, y excitándolos à despreciar à sus opresores, y someterse únicamente al dulce imperio de la lei.

A la indiferencia con que se consentian las transgresiones de las leyes, se siguió el desenfreno de los

folletistas antiliberales; y el fuego horrible de la discordia iba tomando un incremento espantoso, que amenazaba por instantes la existencia de la patria.

Era para nosotros demasiado cara la suerte de esta madre tan desventurada, para que dexásemos de clamar vivamente por remedios eficaces. Clamamos.... volvimos à clamar, y nuestras quejas ó se desoian desdeñosamente, ó cuando mas, producian efectos pasajeros, que, en vez de humillar, daban mas alas à los amigos del desórden, que patrocinados y sostenidos por los sátrapas del tiempo antiguo, elevados, no se sabe por que desgracia, à los puestos que únicamente debian ocupar los buenos hijos de nuestra santa revolucion, se burlaban descaradamente de las denuncias fundadas que se hacian de sus criminales procedimientos ante el tribunal de la opinion pública.

Atacados una y muchas veces por los partidarios de los abusos, heridos en lo mas vivo del honor, y expuestos à sufrir todas las amarguras que debian temerse de las maquinaciones de estos agitadores turbulentos del espíritu público, continuamos firmes en nuestro propósito, resueltos à perecer antes que transigir con las opiniones que nos condujeron al borde del precipicio, y que tan encarnizadamente se querian llevar adelante por aquellos mismos hombres inmóviles, corrompidos y viciosos, que se mostraron los mas ardientes satélites del valido; y que, só color de piedad, han trabajado y trabajan sin interrupción por dividirnos, malquistarnos, y hacernos infelices, con el fin de asegurar su prepotencia ó la dominacion de los enemigos.

Publicada nuestra inmortal *Constitucion*, jurada y aplaudida por los pueblos, ninguna cosa restaba sino confiarla à manos que la amasen, y que fuesen de acuerdo con sus benéficos principios. Solo así podia gustar el agobiado pueblo del consuelo que merecian sus sacrificios, poniéndole en estado de comparar su antigua suerte con la que debia prometerse baxo los auspicios de este nuevo código, dictado por sus representantes.

A objeto de tanto interes y trascendencia encaminamos nuestras miras: hicimos presente que los hombres del desórden no eran los llamados para establecer el imperio de las leyes. Si nuestras quejas y esfuerzos no han correspondido à los deseos de los buenos, y si aun se oyen los gemidos de los pueblos y de los particulares, y las maldiciones de los patriotas contra los transgresores del código fundamental de la monarquia, no es culpa nuestra; sino un efecto terrible de la desgracia que nos persigue.

La libertad de la prensa combatida; las asechanzas que los genios tenebrosos han puesto à la seguridad individual del ciudadano; los embates de los perversos contra la representacion legal de la nacion: en una palabra, los ardides y maquinaciones de la hipocresia, del fanatismo, del interes privado, del ansia devoradora de tiranizar, han sido enemigos con quienes constantemente hemos combatido, y de cuya audacia hemos sufrido insultos de toda especie.

¿Qué mas podiamos hacer? Lo hemos hecho, y no desmayaremos en nuestra marcha: acaso seremos víctimas de nuestro celo, de nuestro amor decidido à la dignidad de los españoles.... nada importa: sálvese la patria, y mas que nosotros perezcamos. Quizá no està lejos el dia en que la nacion despierte de ese sueño profundo en que la han mantenido sus enemigos; y entónces conocerà à sus buenos hijos, y tratarà con indignacion à los que, aparentándola amor, trabajan por degradarla, embrutecerla, y echarla nuevas y mas pesadas cadenas.

Sea, pues, esta dulce esperanza, amados compa-

ñeros, lo que nos anime en el espinoso camino que hemos emprendido; y, despreciando todo temor, toda amenaza, toda seducción, dediquémonos de hoy mas, à contribuir à que se respete la sagrada Constitución que hemos jurado; à que el pueblo conozca la sabiduría y justicia de sus preceptos; à que desaparezcan las preocupaciones y los tristes resabios del fanatismo, del poder arbitrario y de la administración corrompida del tiempo de nuestra infamia, para que nuestra heròica nacion llegue à gozar tranquilamente la independència, la libertad, y las ventajas que tan justamente merece por sus virtudes y sacrificios.

IMPRESOS.

Diario mercantil del 3. — El *Turonense*, en caso de que sea cierta la mutacion de Regencia, que se debe verificar si es positiva su falta de celo por la Constitución, propone por sucesores à los Señores *Garcia-Herreros*, el *sabio y virtuoso Torrero*, *Toreno*, *Calatrava* y *Teran*, por exigirlo así la salud de la patria, que de otro modo jamas se conseguirà.—F., indignado al ver que en Xerez de la Frontera se haya puesto en el sitio donde los sanguinarios franceses arcabuceaban à los patriotas un pilar con una cruz y el deshonroso letrero *Sitio de los ajusticiados*, lo publica para afrenta del que puso semejante desatino, para vergüenza de los que advirtiéndolo se han desentendido, y mucho mas para oprobio de los que en adelante no enmendaren, pudiendo y debiendo, un yerro mènes grosero que indecoroso à la nacion española, cuyas heròicas victimas están afrentadas, admitiéndose que la *justicia* y no la *tyrania atroz* han vertido su sangre; pues no quiere decir otra cosa la palabra *ajusticiados*.—El *procurador de los pobres* se queja de la lentitud que llevan consigo los trámites de la antigua rutina, evidenciada en el caso práctico de haber cedido el Señor Millar à beneficio del departamento de Marina de esta plaza la presa que hizo de tabaco, el cual está detenido de resultas de las formalidades con que todo lo entorpecen los que nunca saben desviarse del carril.

Conciso del 3.—Inserta la *carta-oficio* que una diputacion del ayuntamiento de Cádiz presentó el 26 del pasado al Sr. duque de Ciudad-Rodrigo; y el discurso que le dirigió el Señor síndico I.^o Puyade al presentarla.—Por *primera amonestacion* copia al pie de la letra el artículo 9.^o del tratado de amistad y alianza del 19 de febrero de 1810 entre Portugal é Inglaterra; por el cual *no será establecida la Inquisicion jamas en la América meridional portuguesa*.—Publica la *advertencia importante* de faltar en la 2.^a carta interceptada de Beauharnois (R. 562) una línea mui esencial que pone la version inglesa; y es, despues de *ayer hemos perdido 400 caballos*, lo siguiente: *y quizá hoy el doble sin incluir otro gran número de caballos que &c.*—El lord ha convidado à una comida en casa del embajador de S. M. B. à todos los diputados en Cortes para las 4 de la tarde de mañana.

Abeja española núm. 114.—Solo es grande el que es útil à su patria: nacer noble, no es un mérito; es una casualidad, una fortuna: tributar adoraciones al que cuenta abuelos de ilustre alcurnia, es costumbre antigua de la gente vul-

gar: los hombres que han pensado, solo han respetado las acciones magnánimas encaminadas à la gloria de las naciones. ¿Qué importan los adornos y atavios militares en el que jamas tuvo parte en la pelea? Tan ridículo parece à los ojos de la sana razon un militar de perspectiva, como un busto ambulante, engalanado con los dices y distinciones inventadas para premiar las nobles acciones. No es grande el que vive como un sibarita sin interesarse en la prosperidad y dignidad de su país: el que no trabaja por destruir las preocupaciones que degradan al género humano: el que no sostiene las santas leyes del pueblo, dirigidas à mantener los derechos del ciudadano, y contener los desafueros del poder absoluto.—Continúa el artículo del número 112 sobre el modo de pensar de *Hernando del Pulgar*, con respecto al *Santo-oficio*. *Pulgar* se conformaba con la doctrina de San Agustín, que resistia que se impusiese à los hereges la pena capital, adoptando la suavidad y mansedumbre evangélica; pues así, dice el santo doctor, *se evitaría la existencia de católicos fingidos y aparentes*.

Procurador general de la nacion y del rei, núm. 95.—Un artículo comunicado de algun *sacristan lego del servilesc bando*, que esparce rosas, claveles y lilas sobre la moronda cabeza del *Procurador*; y arroja puñados de espinas, cardos y ortigas (que por milagro de algun *santo liberal* no le dañan) al Redactor, da principio à la farsa. Sigue luego la danza con 19 renglones (no cabales) que diz que dicen la *diferencia de la libertad evangélica, de la libertad filosófica de nuestros dias* (modo de frasear procuradoresco) y que son produccion de la original mollera del *Procurador*, y así son ellos. Va en pos una *noticieja*, rezagada en fecha; el golfo de la *sesion de Cortes*, y la *capitanía del puerto*, por permitírsela hoy asomar la cabeza.

Diario de la tarde del 2.—Asegura que critica el número 62 del *Diario mercantil*—Copia del *Diario de la Coruña* una *parte política*, que es una algarabía mixta de gallego y xerezano, que ni el moro Tarfe que la entiende —Copia despues del *Diario de Mallorca* (pues siempre anda à caza de inmundicias en *Diarios*) docena y media de desatinos, en que se dice que la *autoridad* da coces porque la pone *freno*, y otras mil lindezas que el marques las entiende; pero antes pone cuatro bobadas al *Redactor*, y despues la *sesion de Cortes* con notas preciosas; porque precisamente se pinta solo para *escolasta*; siendo de sentir que haya quedado al fin media llana sin disparates, tal vez por haber entrado à visitar al Señor marques en los postres algun *ángel patudo*, que, según publica voz y fama, le enseñan el lenguaje urbano de las esquinas, de que es un dechado Su Señoría.

NOTICIAS.

Sevilla 23 de diciembre.—Se ha impreso en esta ciudad el *Ceremonial para volver à vestir los hábitos religiosos*, papel con alusion manifiesta à la ridícula farsa de Ecija. (R. 560.) (Cart. part.)

Badajoz 26 de diciembre.—Aquí no ocurre nada de particular.—Se han fixado varios pasqui-

nes contra el marques del Palacio; porque ha tomado medio millon de reales, y á razon de 30 raciones diarias, en el poco tiempo de su mando, mientras el ejército estaba reducido á una miserable racion. (Cart. part.)

Málaga 29 de diciembre.—Reina un temporal deshecho; y, sin contar varias embarcaciones menores, han naufragado ya dentro del puerto 1 fragata, 1 bergantin y 1 goleta ingleses. Varios buques piden socorro. (Cart. part.)

PARTES TELEGRAFICAS.

Día 3.—Desde las doce de ayer á las de hoy Se continúan los trabajos en la cortadura del Trocadero, y los ingleses continúan los suyos en el reduto de la poblacion de San Carlos, y en el inmediato á Torre-gorda.—Han pasado de Puerto-real á la Isla unos 100 infantes, 4 carros cubiertos y 50 acémilas mayores cargadas; y por el contrario, 9 carretas cargadas, y un coche con 6 oficiales de acompañamiento.—Han estado haciendo ejercicio en el campo de Guía del Puerto de Santa-Maria 50 infantes.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Día 3. Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: de Sitges b. esp. Empecinado, con vino y otros frutos. De Gibraltar pol. ing. Spirit, con aguardiente para la Madera. De idem quech. idem general Porlier, con vino. De Norfolk fr. amer. S. Istington, con harina y trigo. De Puerto-Cabello y Lisboa fr. esp. Nestor, con cacao, algodón y café. De Waterford pol. ing. Clara, con manteca y tocino. De Villanueva jav. esp. el Carmen, con aguardiente y papel. De la Rapita fr. esp. el Carmen, con pasas. De Vilagarcía b. id. N. S. de Guadalupe, con ganado. Salida de buques desde 27 de diciembre último hasta el 2 del corriente, ambos inclusive.—Ing. 1 b. de grra. y 1 tart. inte.—Ame. 1 b. Esp. 1 fr. 1 pol. y 1 gol.

Artículo comunicado.

Señor Redactor: Ó herrar ó quitar el banco. Saliendo ayer de la Regencia, vi en la calle un papel muy doblado: lo alcé, y al leerlo me escandalicé: lo extraré, porque no moleste, y el público verá si tengo razon ó no. En sustancia se reduce á decir: Que el comisario de guerra D. Nicolás Tap y Nuñez fué, en 21 de agosto del año pasado, preso, confinado en el acto á Ayamonte, y suspendido (de real orden) de sus sueldos vencidos y corrientes; como tambien de la accion de poder cobrar una cuenta que le debe la Hacienda pública, por suplementos hechos de su peculio. Contra este injusto proceder representó desde la fragata Proserpina, y repetidas veces, en siete meses, desde Ayamonte; y fundándose en que ni había delito ni proceso pedia justicia; pero jamas fué oido. A todo riesgo se introduxo en Cádiz, se presentó á la Regencia, y sostuvo sus reclamaciones pidiendo ser vindicado. La Regencia le desatendió en la parte honorífica, y en 8 de mayo último le destinó políticamente con su sueldo á las órdenes del intendente de Galicia. Tap, amparado de la Constitucion española, reclamó legalmente sus derechos en 13 de mismo mayo por Hacienda, y en 31 por Guerra. Visto que el tesorero mayor se resistía á contribuirle con su haber, y que por Guerra no se le indemnizaba, elevó una representacion impiesa á las Cortes en 12 de octubre de este año. Entretanto fué propuesto para secretario interino de la ca-

pitania general de Andalucia; y cuando esperaba que por este decoroso medio se concluyesen las rencillas pendientes, se halló que la Regencia confirmaba su político confinamiento por real orden, que se le comunicó con fecha 13 del mismo octubre. Contestó Tap á este oficio que ni debía ni podia salir de Cádiz hasta que las Cortes resolviesen sobre su citada representacion. Como ni la Regencia ni las Cortes han resuelto aun cosa alguna, el tesorero general rehusa pagarle; y este hombre oprimido ha hecho últimamente un recurso á la Regencia, por el tenor de este extracto, cuyo borrador ciertamente es el que me he hallado, en que suplica que, sin perjuicio de lo pendiente en las Cortes, se le pague en tesorería mayor su haber, procedente de cuentas y sueldos, como cosa inconexa con lo principal; y que de lo contrario, asegura hallarse en el compromiso de apelar á recursos mas extraordinarios para ocurrir á la conservacion de su vida.

Señor Redactor: solo el que no sea buen español negará los extraordinarios servicios, los brillantísimos méritos, las escandalosas persecuciones, y el heroico sufrimiento y constancia de este corifeo bético de nuestra santa insurreccion. No solo en España, en América, en Inglaterra, y otras partes es bien conocido el *Incógnito de Sevilla*. Los papeles públicos han hecho siempre su elogio. ¡Solo nuestro Gobierno lo abate! ¡El pide justicia! ¿Por qué negársela? ¿A qué hai leyes? ¿Para qué las Cortes dan decretos? ¿De qué sirve la Constitucion?... Señor Redactor: ó herrar, ó quitar el banco.

Queda de V. su atento servidor Q. S. M. B. —Mirtilo Sicuritano. (17)

CALLE ANCHA.

Asegúrase que en el último temporal se han perdido en la costa de Almeria á Gibraltar 60 embarcaciones españolas; siendo considerable el número de las que han zozobrado en la bahia de aquella plaza.—Al funeral del comandante del departamento Sousa no concurrieron las comunidades, ni doblaron las campanas. Este benemérito oficial se hallaba en extrema pobreza.—Asegúrase que habiendo pasado por Córdoba el Sr. diputado Quintana, y divulgándose la voz de ser el Sr. Quintana, sugeto bien conocido por su patriotismo y literatura, se alborotaron las gentes sencillas por sugestion de algunos fanáticos ministros del altar; y el Señor Echavarri mandó un ayudante con tropa para prenderle, por amigo del Sr. Argüelles y promovedor de las sanas ideas, que en concepto de este militar *inquisicional*, y de los enemigos del orden que toman y degradan en aquella ciudad la apelacion de *católicos*, es crimen de lesa magestad. Merecen toda la atencion del Gobierno y un exemplar castigo los anárquicos rumores que dieron lugar á este desorden, que principió por la sediciosa especie de que, á consecuencia de un alboroto en Cádiz, iba fugitivo este sugeto con veinte y tantos diputados, los mas eminentes del Congreso.

TEATRO.

Los palos deseados (sainete).—Las esposas vendadas (pieza en un act.).—Uno paga y otro se lleva la alhaja (tonadilla).—El Ole (por la Sra. Valdes).—La tertulia de oficiales (sainete).—A las 7.